

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN ECIJA, 1990

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

INTRODUCCION

En el transcurso de 1990, las actividades arqueológicas en Ecija y su término, continuaron en la misma línea que ya habíamos trazado en los años anteriores, manteniendo una rigurosa cautela tanto en el casco urbano como en las zonas rurales.

Sin embargo, los recursos humanos disminuyeron, puesto que hasta el mes de noviembre, en el que a través del plan de empleo de Andalucía Joven, contrató el Ayuntamiento por seis meses un nuevo arqueólogo, únicamente funcionó para atender cualquier tema de arqueología y restauración el módulo de la Escuela Taller, del que también se restringió plantilla al perderse el puesto de auxiliar de arqueología e igualmente tuvimos que prescindir del delineante de la misma, quien hasta ahora nos hacía los planos de las excavaciones.

Por otra parte, los medios económicos también empezaron a flaquear. Afortunadamente, para aclarar notoriamente este panorama tan sombrío, el factor privado se potenció al máximo, de tal manera que sólo en las excavaciones de pequeños solares en los que se iban a construir viviendas unifamiliares, recayeron trabajos y gastos exclusivamente en la Escuela Taller, en contraposición a las grandes promociones inmobiliarias en las que la mano de obra y la utilización de maquinaria, así como en muchos casos la delineación de los temas arqueológicos recaía en propietarios o constructores.

El nivel de actuaciones se polarizó en dos aspectos distintos:

por una parte los controles a las cimentaciones o en su caso excavaciones de urgencia, en los solares con proyectos de construcción de nueva planta, con un desarrollo principalmente urbano. Por otra parte en las alteraciones del terreno ocasionadas preferentemente en el replanteo de la nueva red viaria y de los tendidos eléctricos o de riego, con incidencia netamente rural.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASCO URBANO

Excavación en c/ Sevilla angular a c/ Carreras (Fig. I-1)

Este solar, de aproximadamente 300 m² presentaba una dura problemática polarizada en torno a dos factores: por un lado la propia casuística del inmueble, en el que era difícil encajar la excavación, dado que, por un lado, había sido preceptivo mantener la crujía externa del antiguo edificio por la que se accedía a la zona de trabajo y que se encontraba en situación ruinoso e igualmente en malas condiciones se presentaba la muralla medieval que lo limitaba por el fondo; también hay que tener en cuenta que la plaza de Colón donde confluyen las calles Calzada, Sevilla, Carrera y del Carmen, es la zona más baja de la ciudad, sufriendo frecuentemente, incluso hoy en día, inundaciones, lo que unido a la época en que íbamos a excavar (mes de enero), nos inclinaba a pensar que el nivel freático estaría alto.

Por otro lado, hubo tropiezos con la propiedad, ya que tenía

LAM. 1. Excavación en c/ Sevilla c.v. a c/ Carreras. Detalle de estructura del corte B.



LAM. 2. Muro del nivel II del corte A de la excavación en c/ Merinos.



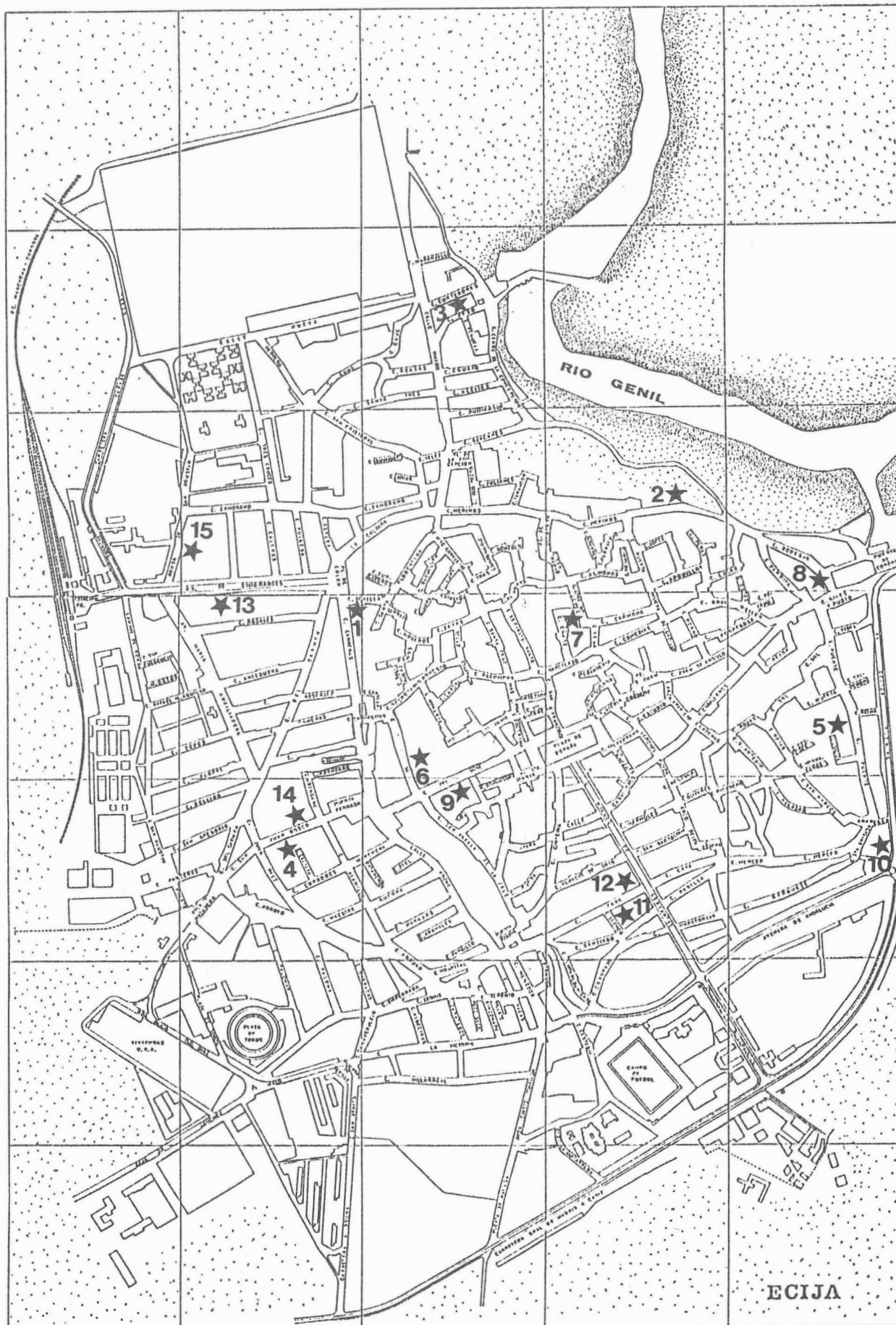


FIG. 1. Plano general de Ecija, con la ubicación de las intervenciones urbanas.

permiso de obra desde antiguo y sólo en el último momento se la informó de la necesidad de control arqueológico.

Sin embargo, nos pareció que podía ser interesante, si el medio nos lo permitía, hacer algún sondeo, por un triple motivo: por el hecho de que no se sabía nada de como evolucionaba el urbanismo de este punto concreto; porque sería útil saber si en este sector, como ya se ha constatado en otros, la urbe romana superaba en superficie a la cerca árabe, y por hacer apreciaciones sobre la muralla, tales como estructuras adosadas, proceso de colmatación del foso circundante...

Se efectuaron dos cuadrículas: la A, en sentido aproximado E-O, de 3 por 5 mts., pero que pronto debido a construcciones del pasado siglo hubo de reducirse, y la B, de 3 por 2,5 mts., en dirección N-S.

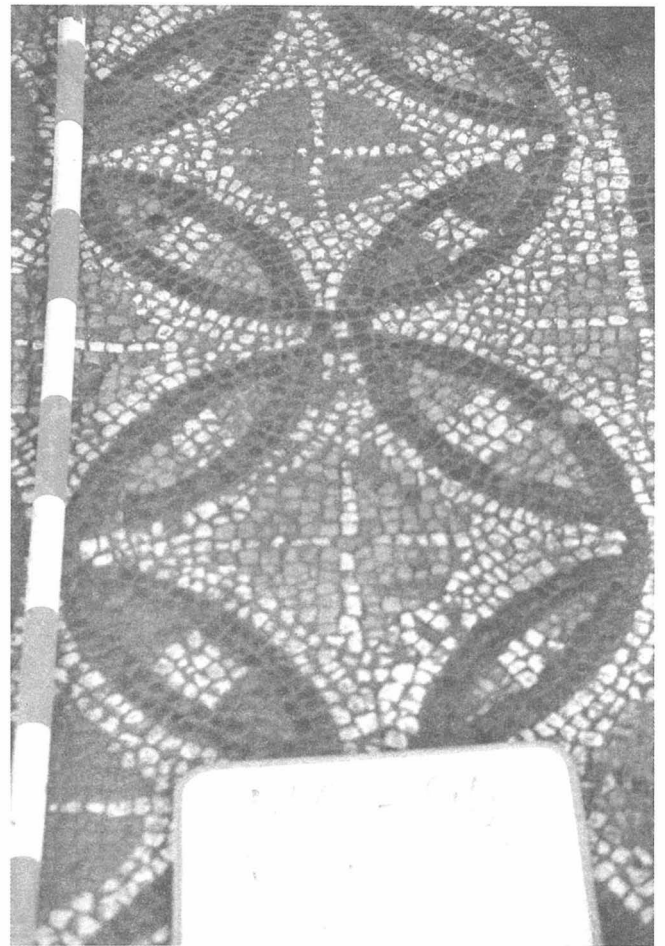
Respecto a la A, presentó una estratigrafía de relleno en la que se apreciaban numerosas capas, pero cuya individualización se hacía en base a la distinta coloración y textura, puesto que en todos los niveles aparecían pocos materiales y de cronología indiscriminada. Lamentablemente ya a ras con el nivel freático en torno a la cota de -1,20 mts. comenzó a aparecer una especie de zapata de argamasa que se perdía bajo los perfiles N y E y que en lo visible medía, aproximadamente 2 por 1 mts.

Sobre el corte B, mantenía idénticas características y de él sólo mencionar muros y pavimentos modernos (Lám. 1) que fueron convenientemente documentados, pero que a nivel fáctico, no revestían mayor importancia.

Por otra parte, en el verano se supervisaron los veintitrés pozos de cimentación, que no aportaron nada nuevo, ya que dada la contingencia de la altura de aparición del agua, no se llevaron hasta el firme por la relación existente entre el gran tamaño de las zapatas y la poca carga a soportar, al tratarse de una vivienda unifamiliar.

LAM. 3. Excavación en c/ La Marquesa; nivel romano.

LAM. 4. Excavación en c/ Leonor. Nivel romano; detalle de umbral de una puerta, con las perforaciones para el encaje de los pestillos.



LAM. 5. Excavación en c/ Miguel de Cervantes c.v. a c/ Cava. Detalle de uno de los pavimentos musivarios.

Los materiales muebles fueron pocos, únicamente mencionables dos resellos de Felipe III y Carlos II, cerámica árabe decorada con cuerda seca y algunos fragmentos romanos.

Excavación en c/ Merinos c.v. a c/ Mezquita y a c/ Callejón de las Huertas (Fig. I-2)

Se trata de un solar de unos 1.600 m² de los cuales, en esta primera fase, se pensaba edificar sólo un 35%. Se tenían proyectados diferentes tipos de cimentación en cada una de las etapas constructivas, pero a raíz de lo complejo del terreno con muy poca compacidad, según se apreció en la intervención arqueológica, los arquitectos prefirieron pilotaje a gran profundidad, lo que conlleva poco destrozo de los posibles restos subyacentes, pero que no permite hacer ningún tipo de supervisión; se trata, sin embargo, de un enclave llamativo, porque a lo largo de estos últimos años se han realizado numerosas intervenciones en los alrededores, con resultados contradictorios: desde secuencias correlativas del s. XIX hasta niveles de habitación romana, a una gran potencia de revuelto, pero absolutamente estéril.

Se trazaron dos catas, una de 3 por 5 mts. (A) y otra de 4 por 4 mts. (B). A los -2 mts. de la primera y a los -2,45 mts. de la segunda, hubimos de abandonarlas por la afloración de potentes veneros. Ambos cortes presentaron una estratigrafía coherente con su ubicación: un lugar en el extrarradio, por lo que ha funcionado recientemente como muladar acumulando vertidos incontrolados, pero próximo al río y cercano a lo que fue el perímetro medieval, por lo que, al menos desde este momento hasta casi nuestros días, se ha mantenido como zona de alquerías y huertas. En la cuadrícula A (Fig. III), aparece como primer resto a señalar, a la cota de -0,75 mts. un pavimento de tierra

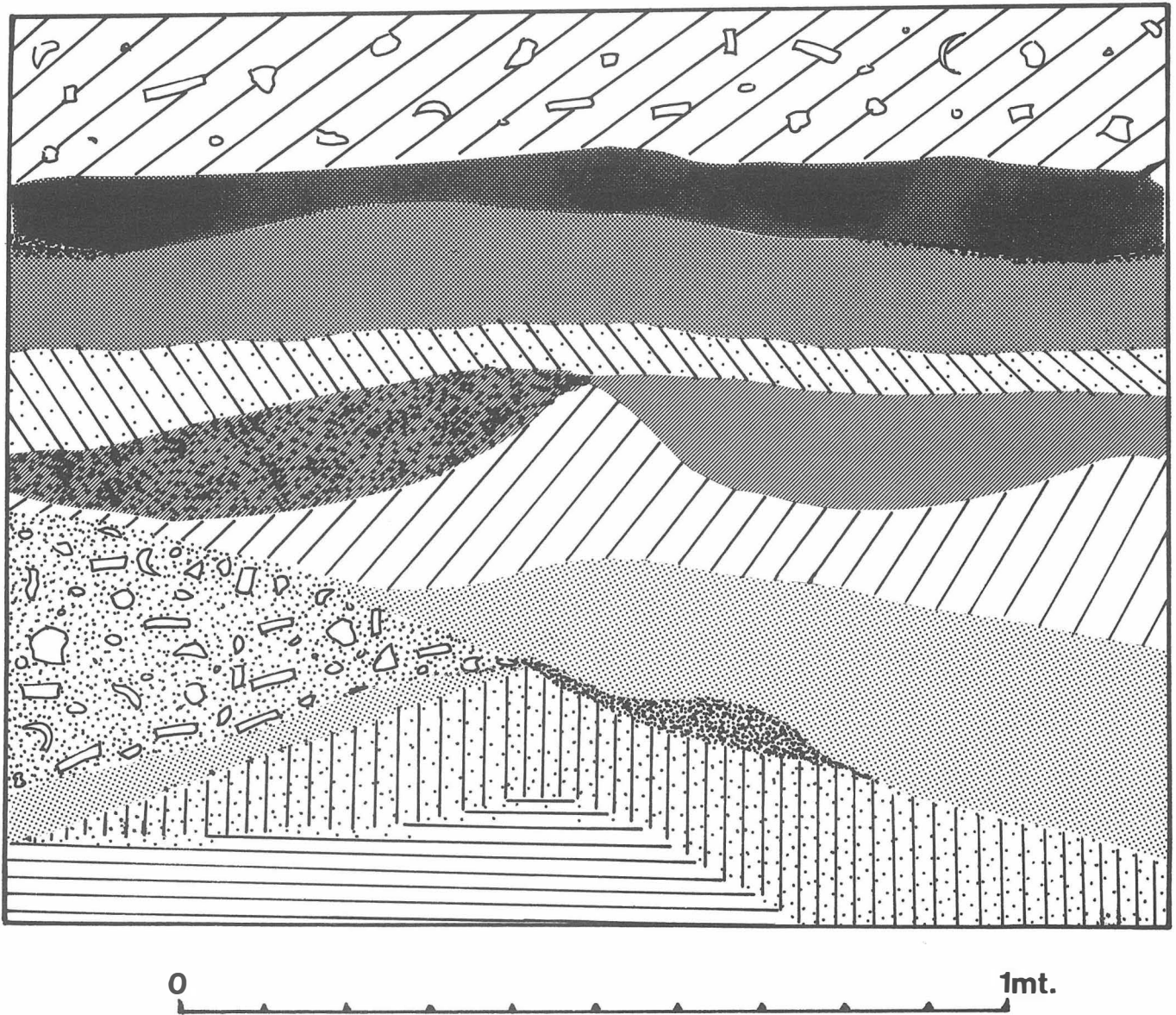


FIG. II. Excavación en c/ Sevilla, c.v. a c/ Carreras. Estratigrafía del corte A perfil E.

compactada, por debajo del cual encontramos diferentes niveles todos ellos con materiales revueltos, pero entre los que predominan las formas cerámicas árabes (jarros, jarras, ataifores, ollas, candiles...) junto con elementos de construcción, manchas de quemado y gran cantidad de osamentas de animales de granja.

A -1,40 mts. observamos un pavimento de guijarros con marcada vertiente hacia el centro, para un drenaje efectivo, debiendo corresponder a alguna estructura de estabulación.

Por debajo de todo ello, un sector de tierra floja y fina en el que se inserta la base de un muro (sólo se mantenía en una hilada de grosor), que atraviesa la cata longitudinalmente (Lám. 2) y que queda roto por un murete de tierra compactada que sobresale de los perfiles S y O en 80 por 80 cms. aproximadamente, con una potencia de 75 cms. que ya queda en parte por debajo del manto acuífero, preludiado por un estrato de arcilla con restos cerámicos y de materiales de construcción.

Respecto al sondeo B, la lectura de los perfiles presenta el mismo comportamiento, aunque se pudo profundizar algo más. Las dos únicas estructuras aparecidas fueron:

A -1,50 mts un muro de 85 cms. de anchura y conservado en una longitud de 1,50 mts. y una altura máxima de 60 cms., con buena técnica constructiva, a base de ladrillos enteros en los paramentos externos y otros partidos, guijarros y pequeñas

pedras recibidas en barro en el núcleo interno; se halló asociado a otras dos construcciones murarias, rotas y de peor factura, aunque más compactas por la utilización de un buen mortero.

A -2,40 mts. una acumulación formada por grandes cantos rodados, tejas y tégulas de forma sensiblemente circular y sobreelevada en el contorno, cuyo diámetro aproximado era de 1,60 mts. y cuya funcionalidad no sabemos a qué obedeció.

Cimentación controlada en c/ Curtidores núm. 6 (Fig. I-3)

Se realizó durante los días 15 al 17 del mes de enero y consistió en la supervisión del vaciado de ocho pozos de aproximadamente un metro cuadrado, ejecutados para la edificación de una vivienda unifamiliar. La cota máxima a que se llegó fue de -1,20 mts. (desde la rasante del terreno) profundidad a la que si bien no se había tocado tierra virgen, lo compacto del terreno permitió hormigonar.

Este sector de la ciudad, a través de los escasos conocimientos que de él tenemos, se nos presenta como poco rico desde el punto de vista arqueológico, dato corroborado por la no aparición de materiales muebles o inmuebles en esta supervisión.

Supervisión a la cimentación en c/ San Juan Bosco nº 55 (Fig. I-4)

Han sido numerosas las intervenciones que desde 1985 hemos llevado a cabo en esta calle, por ello imaginábamos que en este punto concreto no encontraríamos restos ilustrativos de la actividad humana más allá de la Edad Moderna. La cimentación era en pozos (12), cuyos tamaños variaban entre 1,35 m² y 0,90 m², llegándose a una profundidad, desde la rasante del terreno, en torno a -1,80 mts. momento en que aparecía el firme natural, conformado por capas de grava superpuestas a margas.

Estructuras, amén de los sempiternos pozos ciegos y las subestructuras de los muros contemporáneos y/o modernos, no hallamos, con excepción de un pavimento de guijarros bastante deteriorado que ocupaba en parte los pozos del fondo del solar a una cota de -1,00 a -1,10 mts.

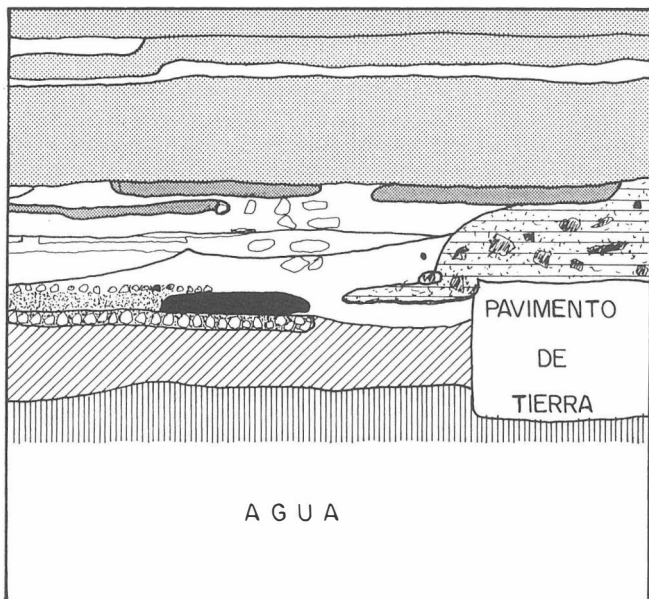
Respecto a los materiales muebles, recogimos un pequeño repertorio cerámico de diferentes momentos históricos sin transcendencia cualitativa ni cuantitativa. Estos trabajos se hicieron durante diferentes días del mes de febrero.








Cautela a la cimentación en c/ La Puente números 24 y 26 (Fig. I-5)

Existía desde hacía años permiso de obra para este solar; aunque el constructor convino oralmente con el anterior arqueólogo municipal que se informaría del comienzo de los trabajos, no fue así, y sólo a raíz de ver salir los camiones cargados de tierra intuimos que se había comenzado la cimentación, pero resultó dificultoso no ya cautelar con el rigor necesario, sino incluso poder acceder a la zona de obras.

Se realizaron 38 pozos de gran tamaño, que mostraron como

FIG. III. Excavación en c/ Merinos. Estratigrafía del corte A perfil S.



-  NIVEL DE RELLENO DE SOLAR.
-  NIVEL DE PAVIMENTO.
-  NIVEL DE GUIJARROS.
-  MANCHA DE QUEMADO.
-  TIERRA, GRISACEA POCO COMPACTA CON RESTOS DE CARBON.
-  TIERRA MARRONACEA DELEZNABLE.
-  TIERRA COMPACTA ENCIMA DEL NIVEL FREATICO.

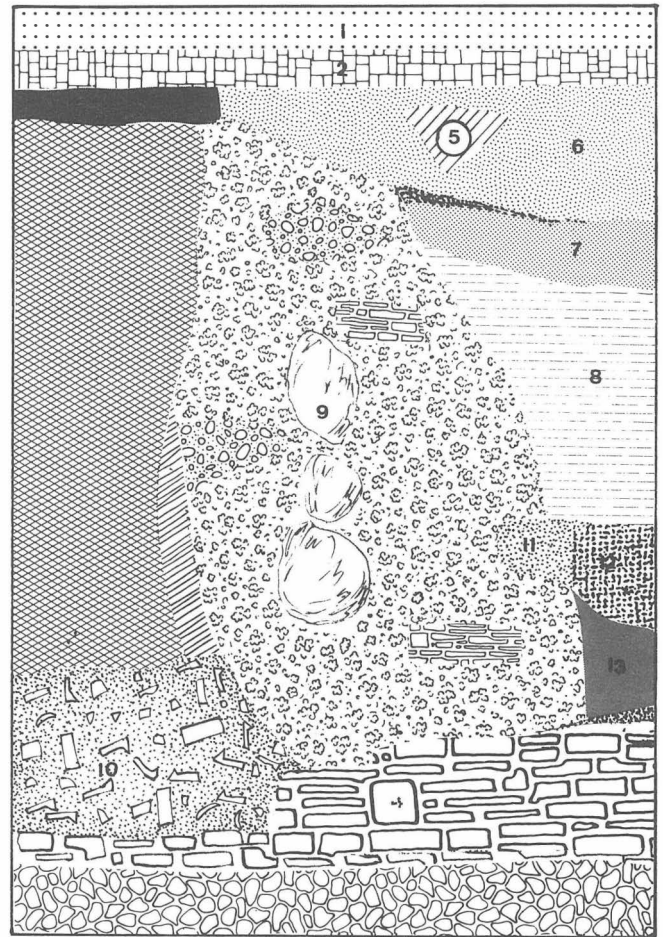


FIG. IV. Excavación en c/ La Marquesa. Estratigrafía del perfil O.

la conformación del terreno presentaba una dicotomía cuyo eje de separación quedaría marcado por una paralela a la calle La Puente en el sector medio del solar; en el lado NE o sea, la cara externa, los pozos tenían un tremendo relleno con enorme cantidad de pozos ciegos debidos a las dos casas de vecinos que lo habían ocupado y cuyos sistemas asépticos consistían, precisamente, en este tipo de construcciones.

Hacia el NO, es decir, el lado interno, también se apreciaba un fuerte nivel de vertidos recientes, superpuestos a unos estratos que de forma sectorial, se componían, o bien por barro carente de materiales intrusivos, diríamos que decantado para su utilización artesanal y de tierra rojiza, con carboncilla a veces, entre la que se observaba gran cantidad de fragmentos cerámicos de vajilla común árabe; esto lo ponemos en relación con una posible actividad alfarera que debe localizarse en torno a las calles La Puente, Sol y Enladrillada, ya que en diferentes obras en las mismas, se han encontrado vasos árabes en gran número, completos muchas de las veces, pero siempre con algún defecto, lo que debemos entender como desecho de alfar.

Excavación en c/ La Marquesa, edificio Telefónica (Fig. I-6)

En este caso nos encontramos como lugar de trabajo con el patio del edificio de la Compañía Telefónica, en donde se iba a construir un módulo para albergar la infraestructura suplementaria que canalizaría las nuevas líneas; el proyecto tenía que estar ejecutado con fecha límite de comienzos de 1991, para que no quedaran colapsadas las demandas de estos servicios, por ello y empezando por el tema arqueológico, hubo de hacerse todo con gran celeridad. No obstante, el enclave urbanístico resultaba prometedor, por hallarse intramuros de la cerca medieval y en zona de niveles de habitación romanos.

Presumiblemente, dado la pequeña superficie del inmueble, la cimentación sería en zapata continua, con ninguna incidencia en los estratos subyacentes, pero conllevaba necesariamente el vaciado de una gran fosa para la caldera de calefacción, así como otras subestructuras, desagües, etc. que sí podían alterar los niveles fértiles.

Entre los días 4 a 30 de mayo, efectuamos, íntegramente a mano, una cuadrícula de 4 por 4 mts. que nos arrojó los siguientes datos, expresados de una forma diacrónica, en base a la cota aparecida (Fig. IV):

- En el primer nivel encontramos el suelo contemporáneo con unas capas de grava, ladrillos, etc. hasta los -81 cms. en que llegamos al alcantarillado.

- En el nivel segundo, tenemos reflejado en el perfil SE a -90 cms. una bolsada de tierra suelta y húmeda, de la que ya se recogen materiales romanos; a -1,05 mts. encontramos el encañado de un pozo moderno que nos inutiliza el centro del corte; hacia el lado E a -1 m. aproximadamente, observamos un elemento compuesto por argamasa pobre de cal con restos de materiales constructivos en su interior, así como guijarros y algunas grandes piedras, que a medida que íbamos profundizando, se iba perfilando más nítidamente, ocupando todo el sector medial de la cuadrícula; se conformaba como una gran zanja rellena solidamente, de una anchura aproximada de 1,40 mts. y de toda la longitud del sondeo, aunque alterada en el centro por el pozo; su potencia era grande, traspasando los estratos II, III y IV hasta *descansar* sobre un muro romano, transversal a ella en el nivel V (a -2,70 mts.). Evidentemente, a pesar de la deleznabi-

lidad del mortero, se presentaba como una cimentación sólida que dado que muy próximo se extendía un lienzo de la muralla medieval que abarca desde puerta cerrada a la torre de la calle Secretario Armesto, supusimos perteneciente a algún baluarte de tipo defensivo.

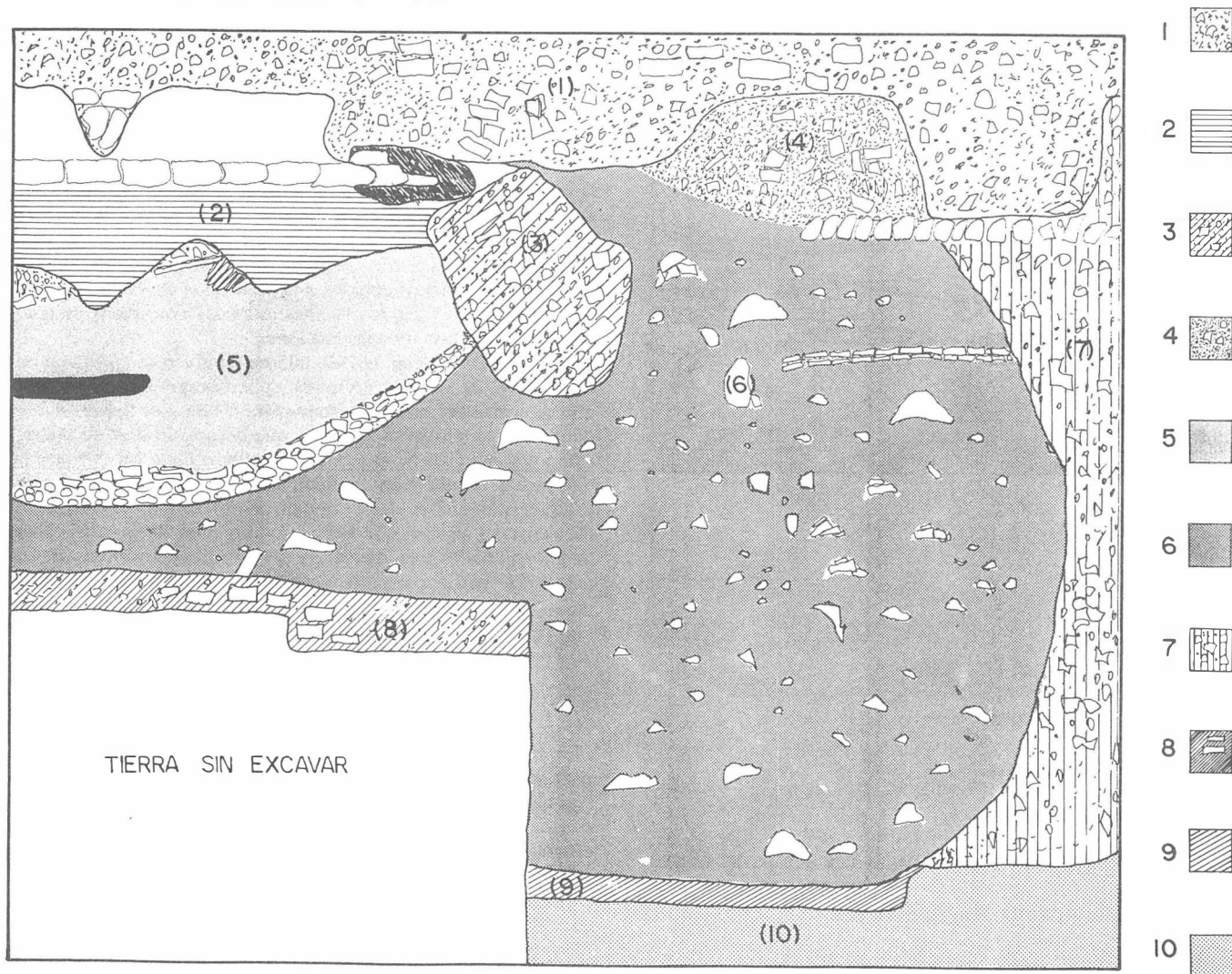
Hacia el perfil 0, encontramos un derrumbe en el que aparecen mezclados materiales medievales y romanos; sin embargo emergiendo del perfil N entre -1 y -1,37 mts. encontramos otro derrumbe, en este caso con elementos exclusivamente romanos: tégulas, ímbrices, ladrillos (algunos de ellos columnarios y de bisel), así como fragmentos de revestimiento parietal polícromo y de sigillata.

- A partir del comienzo del nivel tercero, es decir, hacia -1,30 mts. viéndose claramente que en una zona los materiales eran concurrentes con la seriación cronológica y en otras aparecieron muy revueltos, se dividió la cuadrícula en: sector SO, el que presentaba una estratigrafía más coherente; sector medial (zanja y pozo) y sector N, también bastante alterado.

- En el nivel cuarto, a -2,25 mts. encontramos un derrumbe muy bien definido con elementos exclusivamente romanos en el sector SO, así como numerosas cerámicas, tanto comunes (ánforas y vajilla de cocina) como de lujo (sigillatas, paredes finas...); también algo de vidrios, pasta vítrea, tesellas...

A -2,30 mts. la posible cimentación de muralla, que habíamos dejado intacta, ahogaba el sondeo y la desmontamos; no aparecieron restos que nos dieran una fechación clara, pero los escasos fragmentos cerámicos, amorfos, por el tipo de pasta nos inducen a pensar en medievales. A esta profundidad se presen-

FIG. V. Excavación en la barrera de Oñate. Estratigrafía del perfil E.



taba con una anchura de 1,20 mts. y una longitud de 2,30 mts. con el núcleo a base de derretidos de gran solidez con numerosos ladrillos y piedras en su interior; la dirección era N-S, con un pequeño esvía hacia el NE.

En el sector N, aparece un derrumbe de materiales romanos y por debajo, a -2,35 mts. restos de placas de opus signinum entre las que encontramos dos ladrillos que en sus laterales menores presentaban en relieve, con una anchura de 4,5 cms., las letras L V C I.

- En el estrato quinto, puramente romano, encontramos a la profundidad de -2,70 mts. sobresaliendo del perfil 0, un sólido muro que se pierde bajo los lados N y S y que apoya directamente en la tierra virgen (Lám. 3); se presenta nítidamente diferenciado en tres partes: la cimentación de guijarros, con un grosor medio de 20 cms.; sobre ella unas hiladas de piedra caliza de tamaño considerable con la cara exterior plana y sin ninguna mezcla de unión; por último piedras algo menores pero sólidamente trabadas con un mortero rico en cal. La altura máxima conservada es de 74 cms.; hacia el lado N en que se separa unos centímetros del perfil, presenta una anchura de 60 cms.

En el control de la cimentación que se efectuó unos días más tarde no encontramos nada de interés.

Excavación en la barrera de Oñate s/n (Fig. I-7)

El solar, de 143 m² está ubicado en un lugar interesante del que ya tenemos conocimiento por otras intervenciones con resultados positivos, aunque presentaba la dificultad de que las casas paredañas se mantenían de pie a duras penas, lo que unido a su pequeña superficie, nos dejó totalmente constreñido el espacio, teniendo que evacuar continuamente la tierra, así como todas las inmundicias que diariamente nos arrojaban dentro, debido al mal cerramiento que tenía.

Nuestra intervención duró un mes, el de mayo, realizándose una cata que en un principio medía 4 por 4 mts., pero como en un solar contiguo teníamos bien documentados y aún visibles los niveles fértiles, adelantamos tiempo y trabajo utilizando una pala excavadora hasta la cota de -1,60 mts., lo que sin embargo, por su falta de precisión y por la poca consistencia del terreno, dejó unas dimensiones finales bastante irregulares: 4,15; 4,20; 3,30 y 3,45 mts. en los lados E, O, N y S respectivamente.

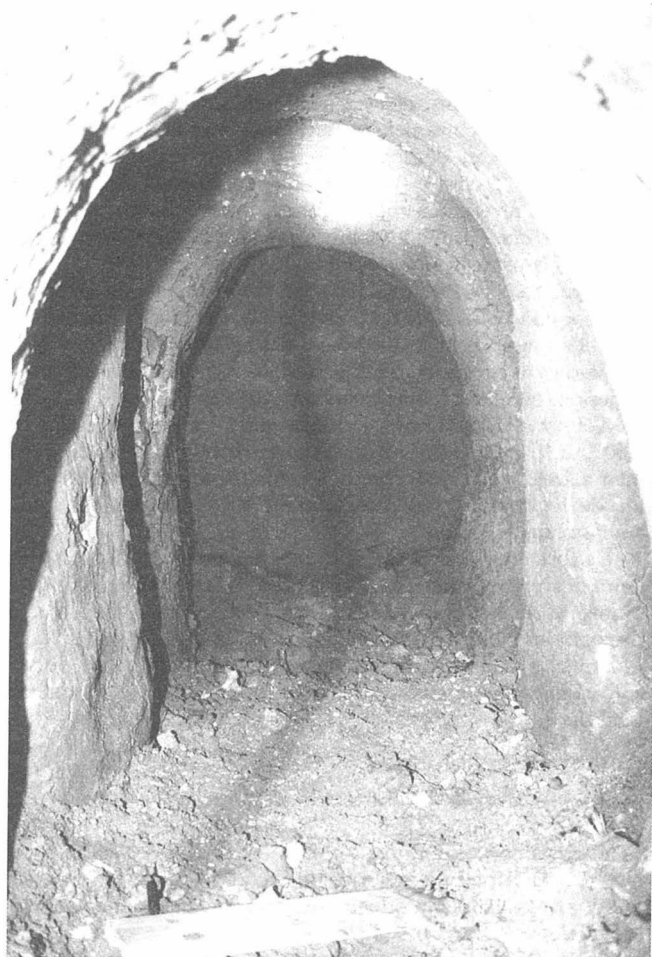
La estratigrafía es la siguiente (Fig. V):

- Nivel de superficie: pavimento de la casa derribada, de hormigón y su correspondiente cama, con un grosor de 35 a 40 cms.

- Nivel I: una capa, o más bien bolsada, de vertidos contemporáneos y/o modernos, formada por tierra blanda y suelta con diferentes coloraciones según las zonas, entre la que aparecen gran cantidad de material de construcción y otros elementos de diferente índole, algunos fragmentos cerámicos de épocas contemporánea a romana y muchas subestructuras actuales y modernas, así como un pozo de agua adosado al perfil 0, con el encañado de ladrillos y sillarejos, seguramente reutilizados.

- Nivel II: ocupa la capa de tierra comprendida entre -1,60 y -2 mts., se trata de un nivel de derrumbe formado por ladrillos, guijarros y algunos restos cerámicos; bajo todo ello apareció una especie de pavimento de argamasa, que marcó el tránsito al siguiente nivel.

- Nivel III: este piso ocupa la mitad N del corte y aún en el resto se aprecia a rodajes, con excepción de la zona del pozo. Se compone fundamentalmente de dos capas, exfoliables entre sí, de pocos centímetros de grosor la primera y algo más la segunda (entre 8 y 15 cms.). Está compuesta, la primera, por arena y cal en bastante proporción, lo que le confiere una mayor dureza respecto a la segunda, cuyo porcentaje calizo es menor y por tanto más deleznable. Su funcionalidad no la tenemos clara: en un principio, pensamos que se debía de tratar de una obra con carácter hidráulico, que hubiera perdido la capa



LAM. 6. Interior del Horno de "El Empalme".

superior del enlucido que le permitiera albergar líquidos, pero una vez observada, no presentaba ninguna señal de que en su momento hubiera tenido este sistema de impermeabilización, lo que nos hizo desechar esta idea y pensamos en un pavimento si bien resulta extraño por la irregularidad de la superficie y por la carencia de cama sobre la que se asiente. Se respetó en la mitad N y se siguió profundizando en la S; el relleno se comportaba bajo el piso de la misma forma que en donde aparecía de manera discontinua.

- Nivel IV: Se trata de un estrato de arena y grava estéril de materiales arqueológicos que se encuentra irregularmente repartida, con una potencia comprendida entre los -2,15 y -2,50 mts.

- Nivel V: a partir de -2,50 mts. observamos tierra compacta entre la que recogimos, como materiales más significativos, numerosos fragmentos de marmorata, uno de ellos con el sello, así como estuco en color rojo brillante. Se trata pues de un estrato indudablemente romano al no aparecer ningún elemento de otro momento histórico con excepción de las inmediaciones del pozo que se aisló convenientemente.

- Nivel VI: A partir de los -2,80 mts. dimos con la tierra virgen formada por margas amarillentas y compactas, unos centímetros por debajo de la cual se hallaba el nivel freático.

Excavación en c/ Bodegas, s/n (Fig. I-8)

Nos encontramos con un predio de 960 m² con la muralla medieval, en pésimo estado de conservación, cerrándolo por el lado SE y con una ubicación en la que, según sabemos por la experiencia adquirida en excavaciones aledañas, nunca se puede llegar hasta el firme por aparecer antes el nivel freático. A pesar de todo, dado que el proyecto de nueva planta incluía un

gran sótano, optamos por hacer una pequeña cuadrícula a mano; se realizó de 3 por 3 mts. y no revistió ningún interés. La estratigrafía se caracterizó de la siguiente forma (Fig. VI):

- Hasta los -70 cms. una capa de tierra suelta con ladrillos y otros elementos constructivos, en donde se imbrican los restos murarios de la casa derribada.

- Entre los -70 cms. y -1 m., se extiende un nivel de grava que actuó como nivelación, superpuesto a un deteriorado pavimento de tierra batida enrasado sobre una capa de unos 20 cms. de desechos constructivos y guijarros.

- Entre -1,20 y -1,40 mts. se observa un estrato de incendio, roto por una bolsa de tierra totalmente suelta, en la que encaja, a -1,60 mts. un muro de factura descuidada y endeble a base de piedras y trozos de tejas y ladrillos sin ningún mortero de cohesión, que llega hasta la cota de -2,05 mts.

- A ambos lados de esta bolsa, entre las profundidades de 1,40 y 2,10 mts. existe un nivel bastante homogéneo de tierra marrónácea suelta que, como elemento distintivo, presenta restos de revoque de cal posiblemente desprendidos del muro anteriormente aludido.

- De forma general, a los -2,10 mts. entramos en una capa de tierra negruzca y compacta, con escasos restos, bajo la cual a los -3 mts. aflora el manto acuífero. Justamente en esta línea, vimos dos grandes piedras posiblemente de una calzada romana.

Materiales muebles encontramos extraordinariamente pocos, solo a mencionar algunas cerámicas vidriadas, seguramente mudéjares.

Movimientos de tierras controlados en c/ del Conde núm. 23 (Fig. I-9)

Fue bastante desafortunada esta intervención realizada en el mes de mayo porque, de haberse desarrollado de una manera ortodoxa, nos habría informado del comportamiento de los niveles romanos en un sitio en el que nunca se ha excavado de forma rigurosa, pero que siempre ha entregado muy buenos materiales en cuantas obras en el subsuelo se han llevado a cabo.

Previa a nuestra intervención, se había efectuado ya una gran alteración del subsuelo sin ninguna clase de petición de intervención arqueológica o al menos de información. Preguntamos en el Ayuntamiento, puesto que el edificio en cuestión es propiedad de SEDESA y nos explicaron que en un principio se pensó sólo en cambiar las cubiertas, pero que al levantarlas aparecieron los muros en mal estado teniendo que acometerse los trabajos antes de la elaboración del proyecto de obra y restauración.

Con ello, únicamente nos quedó recoger las noticias orales del personal que allí trabajaba, que nos informó de la aparición de un tesorillo de sextercios en mal estado, así como de vasos cerámicos y de vidrio, rotos, todo ello romano, y el cautelar las escasas remociones que aún no se habían efectuado y que consistieron en: un rebaje general hasta la cota de -80, -90 cms. a partir de la rasante; ya en este nivel, una serie de zanjas y zapatas realizadas con medios mecánicos, en una de las cuales se observaron una serie de grandes piedras descontextualizadas en ese momento, pero que debían haber formado parte de alguna estructura en un estrato inferior. Por último, revisamos un pozo de cimentación de aproximadamente un metro cuadrado que tenía como misión detectar el firme y que en sus perfiles presentaba la siguiente composición:

- Una capa de tierra blanda y seca formada por pequeños conos de vertido y bolsas de relleno en la que aparecen materiales de todo tipo y diferentes épocas; a destacar, sillarejos de arenisca y cerámicas, principalmente romanas.

- Aproximadamente a -1 m. se presenta un nivel de incendio desigualmente repartido, con una potencia variable entre 5 y 25 cms., por debajo del cual se extiende una delgada capa de tierra rojiza, mineralizada por efecto del fuego.

- A -1,60 mts. aproximadamente, comienza un estrato de tierra amarillenta, muy compacto, entre la que se ve numerosos frag-

mentos de tégulas, ímbrices, sigillata..., pero aún mezclados, aunque en pequeño porcentaje, con materiales más modernos.

- A -2,40 mts. dieron los operarios por encontrado el firme, aunque evidentemente no lo era, ya que seguían apareciendo huellas de actividad humana.

En esencia, a modo de somera valoración, se podría decir que si bien no se ha llegado de forma generalizada al estrato de habitación romana, a juzgar por los materiales muebles hallados, con seguridad lo hay.

Cautela a los movimientos de tierra en c/ Dr. Fleming, c/v a c/ Barquete (Fig. I-10)

Se trata éste de un solar de grandes dimensiones, pero que por su ubicación próxima al río, en un lugar fácilmente inundable, así como por la características específicas del edificio anterior con numerosas construcciones subterráneas, presagiaba la inexistencia de niveles arqueológicos.

La cimentación, que se llevó a cabo durante diferentes días del mes de mayo, comprendía un sótano que ocupaba la práctica totalidad del área del inmueble y se realizó en gran medida por medios mecánicos. El nivel freático afluyó a poca profundidad y fue necesario realizar muros-diques a lo largo de todo el perímetro, llegándose en estas obras a una cota considerable.

No encontramos vestigios de interés, únicamente algunos vasos cerámicos modernos, completos.

Excavación en c/ Leonor nº 1 (Fig. I-11)

Pequeño solar en el que se realizó una minuciosa intervención que dio como resultado la aparición de diferentes estancias de una domus y de la que presentamos un informe más amplio (Lám. 4).

Excavación en c/ Miguel de Cervantes núm. 26, angular a c/ Cava (Fig. I-12)

En este caso, además de aparecer un magnífico estrato romano, por tener el solar un área considerable, se recogió con más amplitud las trazas de otra domus, con pavimentos marmóreos y musivarios; como en el caso anterior se presentará un informe más amplio (Lám. 5).

Control a cimentación en Av. de los Emigrantes números 33-35 y 37 (Fig. I-13)

Consistió la intervención en la supervisión del vaciado de los 46 pozos necesarios para la cimentación, que se llevaron a cabo en diferentes momentos de los meses de julio y agosto, si bien una zona del solar permaneció intacta por corresponder al camino de acceso de camiones y maquinaria hasta el mes de octubre en que controlamos su remoción. Por otra parte y previa a la cimentación propiamente dicha, se llevó a cabo un rebaje generalizado, para eliminar unas capas de vertidos contemporáneos.

No hallamos nada arqueológico, lo que resultaba presumible puesto que este arco de la ciudad, periférico y de reciente integración en la urbanística ecijana, se resuelve en una estratigrafía formada por acumulaciones actuales superpuestas a las gravas del firme.

Excavación en c/ San Juan Bosco, números 26 y 28 (Fig. I-14)

Según comentábamos párrafos arriba, en esta calle y su continuación la Pl. de Puerta Cerrada, se han practicado diferentes excavaciones y cautelas a las cimentaciones, con resultados con-

trapuestos, según se trate del tramo inicial de la calle, rica en hallazgos o el final, estéril; ahora se presentaba la oportunidad de investigar en el sector medio, con lo que podríamos averiguar si se extendía o no hasta allí el urbanismo de la Ecija antigua.

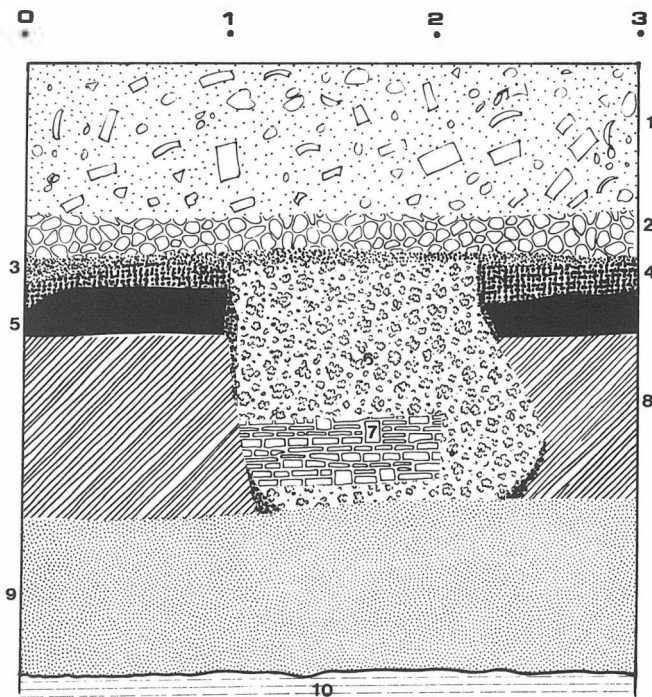
Durante el mes de agosto, realizamos dos catas: la A, de 3 por 5 mts. y la B de 3 por 3 mts.; posteriormente se supervisó la cimentación.

Corte A: se planteó en sentido NE-SO; las primeras capas que se levantaron la formaba el pavimento contemporáneo bajo el cual encontramos dos muros cruzados, modernos, a base de derretido de cal y arena en sus cimientos y ladrillos en la parte emergente; abarcaban entre los -10 cms. y -80 cms. y dividieron la cuadrícula en cuatro sectores; en el E apareció a -60 cms. un pavimento de guijarros y una base de columna de ladrillos, así como restos de otros elementos ornamentales barrocos, posiblemente del patio de una casa del siglo XVIII. A partir de los -67 cms. topamos con una tierra muy dura, con pocos materiales y muchos guijarros, llegando hasta los -1,20 mts. aunque buzaba hacia el SO. A partir de -1,30 cms. encontramos tierra compacta y húmeda; a -1,40 mts. saliendo del perfil NE apareció un muro de 70 cms. de largo por 60 de ancho y grueso, constituido a base de ladrillos unidos con argamasa. A los -2 mts., debido a la dureza del terreno y a los escasos resultados que íbamos obteniendo, reducimos la cata a 2 m² en la esquina SO. A -2,50 mts. llegamos al firme natural formado por margas compactas y húmedas.

Corte B: su decapación presentó la sucesión de diversas solerías y sus respectivas camas. A -38 cms. apareció paralelo al perfil N un muro de grandes piedras, conservado en 60 cms. de largo por 40 de alto y 50 de ancho; bajo él, hacia el SE, otro muro con una pequeña prolongación hacia el N; su edificación es regular a base de trozos de ladrillos y pequeñas piedras. A -1,30 mts. ocupando progresivamente mayor superficie, un nivel de guijarros y gravas estéril, superpuesto directamente a las margas del firme que en este caso aparecieron a la cota de -1,90 mts.

Respecto a los materiales muebles, son escasos y sin interés, exceptuando algunos buenos fragmentos de sigillata, algo de vidrio y varias cuentas de collar de pasta vítrea y una de cornalina.

FIG. VI. Excavación en c/ Bodegas. Estratigrafía del perfil O.



Supervisión a los movimientos de tierra en c/ Ronda de S. Agustín números 6 y 8 (Fig. I-15)

Es un inmueble de proporciones muy amplias situado en el extrarradio, en un sector preferentemente industrial, que en la actualidad se va incorporando al entramado urbano. Se encontraba sobrelevado artificialmente por vacie de materiales contemporáneos; el criterio de rebaje de estas capas fue desigual, configurándole una topografía irregular que vertía con acusado buzamiento hacia uno de sus vértices, motivo por el cual acumuló gran cantidad de agua con las fuertes lluvias del mes de noviembre. Los trabajos arqueológicos se redujeron a la supervisión de la zapata discontinua que configuraba la cimentación, así como del vaciado de una gran piscina central.

Los pozos, en número de 151, presentaban dimensiones variables, oscilando entre los 2,40 m² a los 0,90 m². La profundidad tampoco fue uniforme, puesto que el firme se detectaba con diferente resistividad y hubo que llegar, en algunos casos, hasta -3,50 mts.

No aparecieron materiales dignos de mención, con excepción de una estructura semiderruida, cuya funcionalidad no se precisa, pero que a juzgar por los restos de tierra cocida y de ladrillos quemados podría formar parte de la cámara de un horno; mantenía forma cupular y su fábrica era a base de piedras calizas de tamaño medio y pequeño, apreciándose en algún punto concreto huellas de un enfoscado de barro. En lo conservado y visible, presentaba un metro de alto por un diámetro máximo similar. La construcción estaba en muy mal estado y hubo que reforzarla artificialmente con pellas de tierra para fotografiarla y croquizarla, tras de lo cual, debido al reblandecimiento por el agua que no cesaba de caer, se cegó el pozo casi totalmente.

ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS EN EL TERMINO MUNICIPAL

La mayoría de estas supervisiones vinieron generadas a partir de *prospecciones*, puesto que tanto las edificaciones, que suelen ser estructuras efímeras en los cortijos y cuya obra no requiere la tramitación habitual o los grandes desmontes, promovidos por macroproyectos cuya burocracia se canaliza ajena a urbanismo, son difíciles de controlar; solamente en un caso se cauteló la cimentación de una construcción rural:

Cimentación en carretera a Palma del Río km. 13,5

Se observó la ejecución de los pozos -12 en total- de algo más de un metro cuadrado, que se llevaron a cabo en diferentes días del mes de enero. Si bien, a primera vista, por lo próximo al río y fértil de la tierra parecía un lugar de hábitat propicio, el terreno nos reveló su formación a base de arcillas expansivas, con un tremendo bujeo, resultando estéril a nivel arqueológico y aún problemático para la construcción de nueva planta.

Horno de "El Empalme"

Fuimos avisados de que en unas obras del tendido eléctrico habían aparecido, de manera fortuita, unas estructuras subterráneas.

Estas obras estaban situadas unos trescientos metros al NE del lugar llamado "El Empalme", punto del que se ramifica a partir de la Nacional IV, la carretera hacia Montilla, a unos dieciocho kilómetros de Ecija. Lo que había ocurrido es que intentando situar un nuevo poste de electricidad, se había hundido una pequeña parte del suelo, dejando entrever unas arquerías a escasa profundidad. El agujero era tan pequeño que se cabía con bastante esfuerzo y además teníamos muy poca luz; sólo gracias a la buena voluntad del personal que allí estaba trabajando, que no sólo nos avisaron sino que nos buscaron diferentes sistemas de iluminación, pudimos hacer algunas apreciaciones.



LAM. 7. Detalle del yacimiento en la carretera a Osuna km. 0,200.



LAM. 8. Cimentación de muro romano cortado en las obras de la carretera a Osuna, km. 0,200.

nes, croquis, etc. Por las dimensiones y forma, bastante extrañas, creímos primero que se trataba de un silo; sin embargo, extrajimos algunos fragmentos del revoque que cubría toda la superficie interna, que era de barro, aplicado al parecer con los dedos formando una capa gruesa e irregular y presentaba huella de vitrificado y un craquelado que parece atribuible al calor; con la débil luz del portátil no pudimos observarlo bien, pero en las fotografías con la luz más potente del flash se recoge este aspecto y también un posible nivel de combustión de materia orgánica, por lo que nos inclinamos en catalogarlo como un horno. La estructura se componía de la siguiente forma: Desde el punto por el que descendimos observamos una pequeña galería hacia la derecha con una luz de 60 cms. (no se sabe cuál era la potencia del relleno) y que queda cegada por derrumbamiento a los 75 cms. aproximadamente. Hacia la izquierda tenemos un pequeño ensanchamiento de aproximadamente 1,20 mts de alto por un anchura levemente mayor, seguida de un arco algo apuntado de 90 por 65 cms.; se repite un segundo ensanchamiento de similares dimensiones y un segundo arco también de similares características al primero, que da acceso a una cámara de escasa profundidad y de algo más de un metro de altura; los techos son una bóveda muy rebajada irregular.

Como todo el hábitat disperso de los alrededores no tenía fluido eléctrico hasta que no repusieran los cables, no pudimos demorar más; sí recogimos algo de tierra del interior pero entre ella no encontramos material que nos diera alguna clave.

Deterioros a una Villa Romana en las Obras de la Carretera a Osuna, km. 0,200

El pasado día 19 de septiembre fuimos avisados por el alumno David Infante de que, al parecer, se estaba ocasionando un grave destrozo a nivel arqueológico en las obras de la carretera a Osuna, en las inmediaciones de Ecija. Nos personamos allí la firmante como arqueóloga municipal, el también arqueólogo J.M. Huecas y algunos alumnos de la Escuela Taller. Efectivamente, se estaba destrozando una posible villa romana, a juzgar por la gran cantidad de restos, fundamentalmente constructivos (ladrillos de diferentes tipos y tamaños, tégulas, ímbrices, sillarejo y sillares, trozos de mármol...) que se veían esparcidos por el entorno de las obras, así como por los muros y pavimentos que podían apreciarse en el cortado de la carretera. hablamos con el encargado de las obras, quien no solamente no cooperó en que al menos pudiésemos documentar los hallazgos, sino que puso todas las dificultades, de tal suerte que comunicamos lo ocurrido a la Delegación Provincial de Cultura, así como al Excmo. Ayuntamiento; en defensa del patrimonio, el Teniente de Alcalde, D. Pedro Vital, asumió la paralización de las obras bajo su responsabilidad, a pesar de ello, una vez analizadas las posibilidades, entendimos que la situación era la siguiente:

- El yacimiento, situado en el km. 0,200 de la carretera comarcal Ecija-Osuna, se ubica sobre una pequeña colina en la margen izquierda. Toda la carretera está en obra, aunque transitable; sin embargo si se corta en este punto, el acceso desde Ecija es imposible.

- En estos momentos se estaba procediendo a la colocación de la tela asfáltica, lo que requiere una serie de actuaciones en cadena dentro del proceso de la obra, siendo necesario realizarlo antes de que lloviera, pues no se podía efectuar con el suelo encharcado; aunque de todas maneras esa misma mañana cayó una gran tormenta; paralizar este proceso era algo muy costoso, y ninguna entidad se iba a responsabilizar de esos gastos.

- Además el inmenso daño al yacimiento ya se había hecho, principalmente con el ensanchamiento de la pista; ahora lo que quedaba por hacer era ataludar los márgenes, por consiguiente en esta operación eran sólo las zonas bajas las que se veían afectadas, en aproximadamente un metro de potencia; el resto del chaffán (de aproximadamente tres metros de anchura) no dañaba las estructuras, por quedar a un nivel superior de la rasante, incluso en algunos puntos sobreelevado artificialmente por aportes de tierra.

Por todo lo expuesto, pensamos que lo mejor sería documentar lo más exhaustivamente posible los restos que aparecían visibles en el cortado y dejar que las obras continuaran su curso. Para ello, estuvimos trabajando todo el día la práctica totalidad del módulo de arqueología; también contamos con la cooperación, desde el primer momento, de la Policía Local, para que maquinaria y maquinistas nos permitieran llevar a cabo nuestro trabajo.

Se limpió toda la longitud del perfil en la que se apreciaban vestigios -Algo más de treinta metros- y también una serie de estructuras que se atisbaban en la parte superior del talud y que iban a quedar enterradas (Láms. 7 y 8).

También se sembró de restos metálicos toda la zona, para desorientar a los detectores de los expoliadores, quienes estaban allí impertérritos esperando que nos fuéramos.

Los resultados de esta breve intervención fueron los siguientes:

- El terreno se compone de dos capas muy bien diferenciadas: la superior, de un grosor variable entre 1 y 1,50 mts. está compuesta por dos niveles, el inferior, de tierra vegetal clara y suelta, en la que se puede apreciar fácilmente la zona de restos arqueológicos (más blancuzca y con gran cantidad de materiales) y el superior, que ha sido removido por las reiteradas siembras y en el que no quedan estructuras y presenta escasa cantidad de materiales muebles.

La segunda capa está formada por tierra orgánica compacta y oscura, con líneas de fuerte descalcificación y en la que sólo de forma esporádica se encuentran restos arqueológicos, fundamentalmente, el encastre de las cimentaciones de los muros del estrato superior.

- Los elementos, se presentan unas veces totalmente dispersos,

otras alineados, producto de derrumbe de estructuras superiores. Los muros se conservan mayormente en las cimentaciones, puesto que la zona emergente ha sido arrasada con el arado y aparecen en el perfil en sentido transversal y longitudinal, diferenciando distintas estancias de la villa. Las cimentaciones son de guijarro y los muros propiamente dicho de piedras calizas de tamaño medio. De los pavimentos que observamos con excepción de uno, se presentaban cortados en el talud y al ser su desarrollo en horizontal no pudimos hacer muchas apreciaciones. Sin embargo, uno de ellos se descubrió a una cota más baja, al mismo nivel que el firme de la carretera y se pudo descubrir en casi dos metros cuadrados; estaba hecho de tierra batida, muy endurecida en algunos sectores por efecto del fuego, según queda patentizado por manchas de color negruzco y roji-

zo y quedaba en parte tapado por tégulas y ladrillos producto, con seguridad, de la caída del techo de la propia habitación.

Todos estos elementos se croquizaron y dimensionaron, aunque obviamos presentar esta referencia, por su escaso contenido informativo.

Se recogió abundante material mueble, tanto en las propias obras como de superficie; entre él hay que destacar la superioridad cuantitativa del romano, sobre todo la cerámica, con una representación tanto de vajilla de lujo (sigillata de diferentes tipos, paredes finas...), como común (de cocina, ánforas...). También aparecieron algunos restos vítreos y metálicos, a destacar monedas bajo imperiales frustras.

A la mañana siguiente se practicó el talud en la carretera bajo nuestra supervisión, sin aportar ningún dato de interés.